



## AÑO NUEVO CON LOS SENTIMIENTOS DEL CORAZÓN DE CRISTO

Escrito dominical, el 31 de diciembre

**N**osotros los cristianos sabemos que el Año Nuevo es un tiempo de kairós, de gracia, de oferta permanente del amor de Dios. El Año nuevo no es más tiempo que se añade a nuestra vida, sino más oportunidad para que nuestra vida sea plena, vivida «por Cristo, con Él y en Él». Ante el nuevo año, os animo a vivir con «tres patas» que sostiene «el taburete» de la vida cristiana y en las que se va a sostener que el año nuevo pueda ofrecernos la auténtica novedad de vivirlo lleno de esperanza, aunque nos parezca que nuestra vida no está para muchas «lindezas espirituales» y que no está el «horno para bollos». Así, en primer lugar, es necesario descubrir que no estamos solos, que es toda la Iglesia, la diócesis, la parroquia, la comunidad, mi grupo, quienes nos ayudan, nos sostienen y nos lanzan a vivir una vida nueva, en la que no deben faltar estos «ingredientes» que nos permitan hacer la «paella» de lo que significa el seguimiento a Cristo.

1. Saborear la vida con Jesús. Cuando la vida cristiana es una carga, la eucaristía, la oración, el compromiso eclesial, pasaremos el resto de nuestra existencia con la tentación de «tirar la toalla» y dejarlo. Las cargas siempre se desea dejarlas. Hay que descubrir el encanto de la vida con Dios, para que no vivamos en el descarte de la vida. Disfrutar de lo que vivimos en la Trinidad, para no ir acumulando fracasos y sobre todo quemazón, que no nos deja vivir.

Recuerdo haber leído una conferencia de Ratzinger a los Obispos alemanes, en la que reflexionaba sobre el bautismo de los niños y les decía que muchos padres no piden el bautismo para sus hijos porque para ellos ha supuesto vivirlo como una carga y no se lo quieren trasladar a sus hijos que tanto quieren. No ven el bautismo como el mayor don, ser hijos de Dios, ser Iglesia, llamada a la santidad. Lo ven como una carga, un peso que adquieran cuando ellos lo estimen oportuno. Es más necesario que nunca descubrir y vivir este año que comenzamos como un encuentro con Jesús, es lo mejor de la vida, el mayor don, el gozo permanente como trampolín a mis oraciones, fe y vida.

2. ¡Cuidado con el individualismo! Un año nuevo para recuperar y potenciar el gozo y la alegría de ser Iglesia, de ser comunidad, de ser hermanos. Separarse de la vida de la Iglesia e ir a nuestra bola es estar en «estado de alto grado de riesgo de tristeza».

Nos jugamos demasiado cuando nos perdemos las gracias comunitarias. Es lo que le pasó a santo Tomás en el cenáculo, que no estar con sus hermanos apóstoles, le hizo perderse a Jesús Resucitado, que se pone siempre en medio de la Iglesia, en medio de la comunidad. No perderse nada donde está presente la Iglesia, el obispo, la parroquia, nuestros hermanos, nuestra comunidad, porque no recibimos ayuda y vacuna contra el individualismo, sino que sabemos que con nuestra presencia, ayudamos a los demás. ¡Cuánto nos desanima y desalienta, cuando faltan los hermanos, a encuentros que por nada del mundo nos deberíamos perder!

3. Ser acompañados. A veces muchos cristianos se sienten huérfanos y perdidos en la Iglesia, parece que no se sienten acompañados y respaldados. Es necesario que nos convenzamos ahora y siempre, que todos –digo todos– necesitamos ser acompañados. ¡Ojalá tengamos un sacerdote, religioso, que nos pueda ayudar a vivir la vida cristiana con coherencia! No estéis ni un momento más sin ser acompañados. Hay que evitar la «solitaridad», estar solos y sentirse solos, que es distinto a la soledad, que con Jesús se convierte en una soledad acompañada, soledad sonora que dice san Juan de la Cruz, y que es buena. No es bueno que el hombre y la mujer estén solos. Es necesario descubrir que ser acompañado es «justo y necesario» para madurar y vivir en la coherencia cristiana.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España